



El pantalón es el que manda

Christine Bard estudia la incursión de la prenda en el mundo femenino

ÓSCAR CABALLERO
París



Si es mi pantalón lo que le molesta, me lo quito ya mismo": Michèle Alliot-Marie, hoy ministra de Justicia de Francia, se impuso con tal amenaza, en 1972, cuando era consejera del gobierno, y logró entrar con pantalones al Parlamento.

Es una de las mil anécdotas de *Une histoire politique du pantalon* (Seuil), sesudo estudio de Christi-

ne Bard. Aún hoy, la prenda podría causar problemas a la ministra: "Sigue vigente la ordenanza policial del 16 brumario año IX (7 de noviembre de 1800), que prohíbe a las mujeres vestirse de hombre".

La palabra *pantalón* aparece en el siglo XIX (en 1800, en castellano, según Corominas), llega-



da de Venecia, donde el culto a san Pantaleón valió a los venecianos el apelativo de pantalonni. Y es importada por Pantalon, personaje de la *Commedia dell'arte*.

Pero Bard, con cuatro libros sobre feminismo, un curioso *Lo que descubre la falda* y la coordinación de Musea (musea.univ-angers.fr), museo virtual de historia de las mujeres, arranca su crónica en 1792, "cuando nace el concepto de ciudadano. Con o final: las leyes revolucionarias, confirmadas por el Código Civil (1804) de Napoleón I, "son restrictivas para

las mujeres". Los aristócratas llevaban *culotte* (de la cintura a la rodilla), de ahí la denominación de *sans culottes* para el pueblo. Libertad, igualdad y pantalón: los burgueses adoptan "esa ropa de vencidos, de bárbaros -los galos, vistos por los romanos-, de pobres, de campesinos, de críos, de bufones".

Pero a costa de lo que un psicoanalista inglés, citado por Bard, llama "la gran renuncia de los varones". Porque, al adoptar el pantalón, nobles y burgueses renuncian a la coquetería -enseñar las piernas, medias de seda, pelucas y pinturas- y adoptan "ropa sobria, uniforme, pero también confortable".

Ese confort, la posibilidad de moverse en el mundo, hace optar por el pantalón a las pioneras: la escritora George Sand, la pintora Rosa Bonheur, la arqueóloga Jeanne Dieulafoy... La doctora feminista Madeleine Pelletier esgrime una razón económica: "Vestirse de hombre es más barato".

La evolución será lenta: pantalones anchos de playa en 1920; traje y esmoquin glamur de Marlene Dietrich en 1930; el esmoquin de Saint Laurent en los 70. Y, sobre todo, el viento de mayo de 1968, allí donde sopló: todavía en 1976, el primer ministro Chirac acusó a los pantalones de su ministra de universidades, Saunier-Seité, de "degradar la imagen de su función y la de Francia".●

GABRIEL LERMAN
Nueva York



Ya casi no sonrío y aquella energía arrolladora con la que solía entretener a sus interlocutores, algo que le diferenciaba de muchos de sus colegas, parece haber desaparecido en este Michael Douglas que hoy enfrenta su mayor desafío: vencer un cáncer en grado 4 que le ha aparecido en la garganta y al que intenta derrotar con sesiones diarias de radiación y quimioterapia.

Pero aunque cualquier otra estrella de su nivel hubiera cancelado toda su campaña de promoción por un simple resfriado, el ganador de dos Oscar ha dicho presente en las pocas entrevistas concedidas horas

Douglas admite su sorpresa por algunas coincidencias entre la película y lo que le sucede en la vida real

antes de la *première* del nuevo filme que rodó para Oliver Stone: "Este no podría haber sido un peor momento para estrenar la película", confiesa Douglas, y admite su sorpresa por algunas coincidencias entre lo que se ve en *Wall Street: el dinero nunca duerme* (*Wall Street 2: Money never sleeps*) y lo que le está sucediendo en la vida real: "Es cierto que mi personaje habla de cáncer en el filme y también que tiene problemas con su hija. A veces la vida imita al arte y uno tiene que lidiar con las cartas que le tocan. En cualquier caso, me hubiera gustado que las circunstancias fueran otras para poder disfrutar de otra forma de esta *première*".

Consultado sobre su decisión de revelar los detalles de su enfermedad apenas se la diagnosticaron, Douglas lo explica así: "Cuando me dieron los resultados de mi biopsia y me explicaron que iba a tener que someterme a ocho semanas de intensa radiación y quimioterapia, me di cuenta de que se iba a superponer con el estreno de la película. Por eso decidí avisar al estudio de inmediato, porque no sabía en qué condiciones iba a estar cuando llegara el momento del estreno: la radiación y la quimioterapia te pegan muy duro.

Decidí avisar al estudio de inmediato, porque no sabía cómo iba a estar cuando llegara el momento del estreno

Pierdes toda tu energía y casi no puedes tragar. Es espantoso. Lo cierto es que decidí anunciar al mundo lo que me pasaba para que fueran dos cosas bien separadas. No quería que mi diagnóstico perjudicara a la película. En cualquier caso, yo quise hacer todo lo que estuviera a mi alcance para apoyar a este magnífico filme, siempre he sentido que es parte de la responsabilidad de un actor promocionar la película en la que trabaja".



'Première'. Michael Douglas y su esposa Catherine Zeta-Jones, el pasado martes

MICHAEL DOUGLAS SE COINCIDE

A pesar de estar luchando con el cáncer, el actor sigue adelante

